SOBRE LA TRADUCCION DE TERMINOS FILOSOFICOS

VALENTIN GARCIA YEBRA

Real Academia Española

1. CONCEPTO DE «TERMINO TECNICO»

Los términos técnicos son palabras o expresiones peculiares del lenguaje propio de un arte, de una ciencia, de un oficio, etc. A veces se usan en los lenguajes técnicos palabras o expresiones utilizadas también en el lenguaje corriente; pero suelen tener entonces, en cuanto términos técnicos, sentido distinto del que se les da en el lenguaje diario. El conjunto de los términos técnicos de una ciencia, de un arte, de una profesión cualquiera, constituye su terminología.

Terminología es un término bastante impropio, pues *terminología,* etimológicamente, significa «estudio de los términos», no su conjunto. Llamar *terminología* al «conjunto de términos o vocablos propios de determinada profesión, ciencia o materia» (tal es la definición del Diccionario de la Real Academia Española) es, en el fondo, casi tan disparatado como llamar *rumorología* a los rumores que circulan sobre alguien o algo: «Eso son rumorologías», contestó no hace mucho a un periodista una de nuestras más altas autoridades. Pero debo decir, en defensa de la Academia, que ella no tiene la culpa, al menos no toda la culpa, de que el significado de *terminología* sea el que recoge en su Diccionario. La Academia, en su Diccionario, se limita a dar fe del sentido en que las palabras se usan. Porque el uso es, en definitiva, el que hace la lengua, como ya dijo sabiamente Horacio:

> *...si volet usus,*
> *quem penes arbitriumst et ius et norma loquendi*
>
> ...si quiere el uso,
> árbitro, juez y norma del lenguaje.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Valentín GARCÍA YEBRA. Sobre la traducción de términos filosóficos

Centro Virtual Cervantes

2. TERMINOS TECNICOS FILOSOFICOS

La filosofía que, según el Diccionario de la Academia, es la «ciencia que trata de la esencia, propiedades, causas y efectos de las cosas naturales», tiene también su conjunto de términos técnicos. Buena prueba de ello es que existen diccionarios de filosofía, que recogen, definen y explican esos términos. Son bien conocidos, entre otros, el de José Ferrater Mora, el de Nicola Abbagnano, el de André Lalande.

Los términos técnicos de una ciencia son extraordinariamente importantes para ella. El lenguaje corriente es como un terreno arenoso, movedizo, sobre el que no se puede edificar sólidamente, porque cualquier construcción mental se vendría abajo a causa de la polisemia, esa capacidad que tienen la mayoría de las palabras para significar varias cosas. La polisemia de las palabras del lenguaje corriente produce textos ambiguos. Es cierto que el contexto y la situación en que se genera cualquier texto suelen proporcionar los medios para eliminar esa ambigüedad. «La operación ha sido un éxito». Esta frase, oída o leída en total aislamiento, sin ningún contexto y sin referencia a ninguna situación concreta, resulta múltiplemente ambigua. «Operación» puede tener varios sentidos, y, por consiguiente, la frase sería incomprensible o sólo vagamente comprensible. Pero, si la pronuncia o escribe un cirujano al salir del quirófano, un jugador de bolsa al abandonar el recinto bursátil, o un militar al dar un parte de guerra, el sentido de «operación» se torna claro; no puede ser más que uno. La situación ha suprimido la ambigüedad.

Los términos técnicos tratan de suplir el contexto necesario en el lenguaje corriente. La situación está dada por la ciencia misma en cuyo terreno se sitúan de antemano el emisor y el receptor del mensaje. ¿Y cómo se suple el contexto? Definiendo los términos que van a usarse como propios de la ciencia en cuestión, delimitando su alcance, su sentido, su significado; eliminando la polisemia que pueden tener en la lengua, confiriéndoles la mayor univocidad posible, procurando que su sentido, su significado, sea único. Lo cual, como veremos, no siempre se logra. En la medida en que esto se consigue, los términos técnicos son como pilares clavados en suelo profundo, en terreno fijo, más abajo del suelo movedizo del lenguaje corriente; columnas que sostienen el entramado de la ciencia a la que pertenecen.

De aquí se sigue la importancia de traducir adecuadamente los términos técnicos. La traducción impropia de un término técnico equivale a la destrucción total o parcial de uno de los pilares destinados a sostener en el terreno de una nueva lengua —la lengua usada por el traductor— el entramado de la ciencia a que tal término técnico pertenece.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Valentín GARCÍA YEBRA. Sobre la traducción de términos filosóficos

Centro Virtual Cervantes

3. TERMINOS TECNICOS FILOSOFICOS EN LENGUAS MODERNAS

Mi experiencia en la traducción de términos técnicos filosóficos no es muy extensa. Hace muchos años traduje del inglés el opúsculo de Daniel A. Callus *La condena de Santo Tomás en Oxford* (1947); del alemán, *La teoría del Estado y de la Comunidad internacional en Francisco Suárez*, de Heinrich Rommen (1951), y *La esencia del tomismo*, de Hermann M. Manser (1953); del francés, *El realismo metódico*, de Etienne Gilson (1950) y, en colaboración con mi mujer, María Dolores Mouton, *La filosofía del ser*, de J. de Raymaeker (1954). Más recientemente he traducido del griego dos obras de Aristóteles; una que podríamos adscribir a la filosofía del arte dramático (la *Poética*, 1974), y otra que está en el centro mismo de la filosofía pura (la *Metafísica*, 1970).

No recuerdo haber tropezado en mis traducciones filosóficas del alemán, del francés o del inglés con problemas especiales de terminología. Es cierto que la palabra alemana *Wesen* tiene un campo semántico amplísimo, que le permite ejercer funciones sinonímicas con otras muchas palabras alemanas, y ser traducida a nuestra lengua por otras tantas españolas. Según el *Langenscheidts Handwörterbuch Deutsch-Spanisch* en su edición de 1977, puede equivaler en general a *Sein* «ser», en filosofía «ente»; pero también a *Dasein* «existencia», *Substanz* «substancia», *Bestand* «estado», *Stoff* «materia», *Geschöpf* «criatura», *Natur* «naturaleza», etc. Puede, incluso, en combinación con un adjetivo, equivaler a nuestro sufijo *-idad*, formante de nombres abstractos, por ejemplo en *kindliches Wesen* «puerilidad», *bäurisches Wesen* «rusticidad». Pero, como término técnico filosófico, significará casi siempre «esencia»; así en el título de la citada obra de Manser, *Das Wesen des Thomismus*; o «ente», sobre todo cuando va precedido por el artículo indefinido *ein*.

Quizá la dificultad mayor de la terminología filosófica alemana está en la duplicación o triplicación de significantes, siendo uno de ellos de origen latino, para un mismo significado, no siempre con los mismos matices: así, *Dasein* junto a *Existenz, Erscheinung* junto a *Phänomen, Wesen* al lado de *Essenz, Gestalt* al lado de *Form, Einzelwesen* junto a *Individuum, Verstand* frente a *Intellekt, Unterschied* frente a *Differenz, Grund* frente a *Prinzip, All* o *Weltall* junto a *Universum, wirklich* frente a *real*. La dificultad reside aquí, más que en la percepción de la diferencia de matiz significativo entre el término de origen germánico y el de origen latino, en la expresión de esta diferencia semántica en una lengua que sólo dispone del término de origen latino. ¿Cómo expresar, por ejemplo, el matiz significativo de *Dasein* frente a *Existenz* sin recurrir al germanismo sintáctico del «ser ahí»?

Esta misma complicación puede darse en inglés. En textos filosóficos escritos en esta lengua podemos hallar *shape* en sinonimia con *form, series* al lado de *range, resemblance* al lado de *likeness, end* junto a *purpose, first* al lado de *prime, understanding* junto a *intellect*.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Valentín GARCÍA YEBRA. Sobre la traducción de términos filosóficos

Centro Virtual Cervantes

Entre la terminología filosófica francesa y la española se da un paralelismo casi total. Apenas hay más discrepancia que la inexistencia en francés del término homólogo de «ente», cuyo vacío se cubre con la sustantivación del infinitivo *être*, equivalente a «ser». En la segunda mitad de este siglo se ha sustantivado a veces *étant*, participio de presente de *être*, para designar el ente en cuanto fenómeno. Pero *étant*, en este sentido, no goza aún de aceptación general. Y no es descendiente directo de *ens* ni cubre por completo su espacio semántico. Esta carencia de la terminología filosófica francesa se debe, a mi juicio —y lo veremos luego con más detalle— a una razón fonética o fonológica. Pero debemos observar ya aquí que tal carencia francesa influye en traductores españoles demasiado sumisos a la lengua original y desconocedores de los recursos de la lengua propia. Así, en la traducción del *Vocabulario técnico y crítico de la filosofía* de André Lalande, hecha en Buenos Aires «por un conjunto de profesores, bajo la dirección de Luis Alfonso» y «revisada por Vicente Quintero», vemos que el término francés *être* no sólo equivale al término alemán *sein*, ingl. *to be*, it. *essere* y esp. «ser», sino también a los sustantivos alemanes *Seiendes* y *Wesen*, ingleses *being* y *entity*, italiano *ente*. Una nota nimediatamente anterior, de Vicente Quintero, advierte que, cuando el francés *être* se refiere a lo que en latín se llama por una parte *ens reale* y por otra *ens rationis*, el equivalente español es «ente». A pesar de lo cual los traductores se han dejado influir por el término francés no sólo al poner en español las palabras de Descartes en el *Discours de la Méthode* IV, 7: «todo lo que existe en nosotros de real y de verdadero proviene de *un Ser* perfecto e infinito» (donde «un Ser» corresponde al francés *un Être*), sino incluso en la traducción de un breve pasaje de Espinosa en sus *Cogitata metaphysica* I, 1: «La Quimera, el Ente ficticio y el Ente de razón no pueden en modo alguno ser llamados seres», donde se traduce por «ente» los términos latinos *ens fictum* y *ens rationis*, pero no el plural *entia*, que aquí se refiere evidentemente a los *entia realia* o «entes reales».

La interferencia del término francés se repite en la traducción del título de esta parte de los *Cogitata*: «De ente reali, ficto et rationis». En el título latino sólo aparece una vez el sustantivo *ente*, calificado por dos adjetivos y un genitivo determinativo, que lo dividen en tres especies: «ente real», «ente ficticio» y «ente de razón». Pero los traductores sustituyen la denominación de «ente» para el «ente real», al que llaman «Ser» porque en francés se denomina *être*, y sólo aplican el nombre de «ente» al «ente ficticio» y al «ente de razón». Así se confiere a la palabra «ente» un valor peyorativo, que se refleja incluso en la segunda acepción del Diccionario de la Real Academia Española: en el lenguaje familiar, «sujeto ridículo, o que en su modo y porte se hace reparable».

Pero dejemos la terminología filosófica de la lenguas modernas y vayamos a la terminología griega, que es, hasta cierto punto, la fuente de todas ellas.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Valentín GARCÍA YEBRA. Sobre la traducción de términos filosóficos

Centro Virtual Cervantes

4. TERMINOLOGIA FILOSOFICA GRIEGA

La terminología filosófica griega no estaba aún definitivamente fijada antes de Aristóteles. El propio Aristóteles trata de fijarla con cierta vacilación. Su mayor contribución a esta tarea se recoge en el libro Δ de la *Metafísica*, libro que, según Ross, en la *Introducción* a su edición y comentario de esta obra (pág. XXV de la reimpresión de 1958), «está evidentemente fuera de lugar en el que ocupa, pero es, con la misma evidencia, obra genuinamente aristotélica». Aristóteles se refiere al libro Δ en varios libros de la *Metafísica* y en otras obras suyas, designándolo a veces con la expresión τὰ περὶ τοῦ ποσαχῶς, que podríamos traducir libremente por «Acerca de los varios sentidos de ciertas palabras». Se trata, en realidad, de un «léxico filosófico», según dice el mismo Ross en su Introducción a la edición y traducción de la *Metafísica* por John Warrington (Londres, 1961). En esta edición se antepone, en efecto, al resto de la Metafísica el libro Δ, con el título de *A Philosophical Lexicon*.

Se exponen en el libro Δ los significados de los treinta términos siguientes: ἀρχή, στοιχεῖον, φῦσις, ἀναγκαῖον, ἕν, τὸ ὄν, οὐσία, ταὐτά, ἀντικείμενα, πρότερα καὶ ὕστερα, δύναμις, ποσόν, ποιόν, πρός τι, τέλειον, πέρας, τὸ καθ'ὅ, διάθεσις, ἕξις, πάθος, στέρησις, τὸ ἔχειν, τὸ ἔκ τινος, μέρος, ὅλον, κολοβόν, γένος, τὸ ψεῦδος y συμβεβηκός.

La mayoría de estos términos no causan dificultad a los traductores: ἀρχή, que se tradujo al latín por *principium*, es en español «principio», en italiano *principio*, en inglés *principle*. Los alemanes lo traducen por *Grund*; pero, cuando se trata de un enunciado, por *Grundsatz* o por *Prinzip*.

Αἴτιον da en latín *causa*, y lo mismo en español e italiano; en francés, *cause*, y lo mismo en inglés, aunque pronunciado de otro modo; en alemán, *Ursache*.

Para στοιχεῖον se usó en latín *elementum*, que dio en español e italiano *elemento*, en francés *élément*, en inglés *element* y en alemán *Element*.

Lo mismo sucedió con φύσις, *natura* en latín y en italiano, *nature* en francés, y escrito lo mismo en inglés *nature*, y casi lo mismo en alemán *Natur*. El español añade aquí dos sufijos al término latino, convirtiéndolo en «naturaleza».

'Αναγκαῖον es en latín *necessarium*, «necesario» en español, *necessario* en italiano, *nécessaire* en francés, *necessary* en inglés y *notwendig* en alemán.

Ἕν da *unum* en latín, *uno* en español e italiano, *un* en francés, *one* en inglés, y en alemán *ein*, pero *einig* o *einzig* en algún sentido.

Así podríamos seguir repasando las traducciones a las principales lenguas europeas de los demás términos considerados en el libro Δ de la *Metafísica*. Pero tal repaso agotaría el tiempo de que disponemos y, por lo demás, no sería particularmente instructivo. Vamos, pues, a concentrarnos en algunos términos que ofrecen cierta dificultad, y cuya traducción ha sido discutida. Me refiero, principalmente, a εἶδος, ἕξις, λόγος y, sobre todo, οὐσία.

Hablé de la traducción de estos términos en el prólogo a mi edición trilingüe de la *Metafísica*, en el apartado que lleva por título «Sobre la traducción de algunos términos técnicos». Poco será lo nuevo que pueda decir ahora. Trataré, al

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Valentín GARCÍA YEBRA. Sobre la traducción de términos filosóficos
Centro Virtual Cervantes

menos, de ser, en lo posible, más claro, como corresponde a una exposición oral.

5. SOBRE LA TRADUCCION DE εἶδος

Traduje siempre εἶδος por «especie», ajustándome a la traducción latina de Guillermo de Moerbeke, que había traducido siempre por *species*. La raíz de εἶδος es Fειδ, con vocalismo ε, y puede presentarse también en la forma Foιδ, con vocalismo o (así en el perfecto 2.º οἶδα), y en la forma Fιδ, con vocalismo cero, como en el sustantivo ἰδέα. Con vocalismo cero aparece la misma raíz en el verbo latino *uideo* y, con pérdida de la *d* ante *s*, en el sustantivo *uisus* y otros derivados.

Lingüísticamente, *uisus* habría sido el término latino más afín a εἶδος. Pero en *uisus* predominó el valor activo de «vista», «visión», mientras que εἶδος tiene el sentido pasivo de «aspecto», «lo que se ve» de algo. Este sentido pasivo lo tiene en latín *species* «aspecto», de la raíz *spec*, que aparece en *aspectus, conspectus, respectus,* etc., vocablos emparentados con el verbo *specio* («miro»), poco usado en la forma simple, pero abundante en compuestos: *aspicio, conspicio, despicio, inspicio, respicio,* etc. La misma raíz *spec-* aparece también en *speculum* («espejo»).

No traduzco nunca εἶδος por «forma». Reservo este término para μορφή, que en la *Metafísica* aparece con frecuencia asociado a εἶδος, por ejemplo en 999 b 16: τὴν μορφὴν καὶ τὸ εἶδος, en 1015 a 5: τὸ εἶδος καὶ τὴν μορφήν, en 1017 b 25-26: ἡ μορφὴ καὶ τὸ εἶδος, etc. Los latinos usaron *forma* y *species*, incluso *idea*, como sinónimos, según explica Suárez muy eruditamente (en la Disputación XXV, pág. 33 del vol. IV de la edición bilingüe de Sergio Rábade, Salvador Caballero y Antonio Puigcerver, Madrid, Gredos, 1962), citando a San Agustín, quien dice que «las *ideas* pueden llamarse en latín "formas" o "especies" (ait *ideas* posse latine dici *formas* vel *species*). Séneca, en efecto, admite la correspondencia de εἶδος y *forma*, aunque gusta de usar la palabra griega en la transcripción latina correcta: *idos*, reduciendo el diptongo griego ει a *i* larga. Por otra parte, distingue entre *idea* e *idos*. Explica la diferencia poniendo como ejemplo la operación de un pintor o un escultor. Un artista quiere retratar a Virgilio. Para ello, contempla su rostro. Lo que el artista saca del rostro contemplado y traslada a su obra es el *idos*; la configuración que reside en el rostro mismo y sirve de modelo al artista es la *idea*. El *idos* está en la obra del artista; la *idea* es anterior a esta obra. El *idos* es el producto de la imitación; la *idea*, el ejemplar o modelo que se imita. Oigamos la precisión de las palabras de Séneca:

> *Paulo ante pictoris imagine utebar. Ille cum reddere Vergilium coloribus vellet, ipsum intuebatur.* Idea *erat Vergilii facies, futuri operis exemplar; ex hac quod artifex trahit et operi suo imposuit,* idos *est. Quid intersit quaeris? Alterum exemplar est, alterum forma ab exemplari sumpta et operi imposita. Alterum artifex*

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Valentín GARCÍA YEBRA. Sobre la traducción de términos filosóficos
Centro Virtual Cervantes

imitatur, alterum facit. Habet aliquam faciem statua: haec idos *est. Habet aliquam faciem exemplar ipsum quod intuens opifex statuam figuravit: haec* idea *est...* idos *in opere est,* idea *extra opus, nec tantum extra opus est, sed ante opus. (Ad Lucilium Epistulae Morales. Recognovit et adnotatione critica instruxit* L. D. Reynolds. Oxford, 1966. *Epistula* 58, 20-22).

En la *Metafísica*, εἶδος puede tener tres significados: puede ser sinónimo de ἰδέα en el sentido platónico, sobre todo en plural, τὰ εἴδη; puede significar lo que Séneca entiende por *idos*, y puede ser, por último, la «especie» como división del «género». En mi traducción, «especie» puede tener también esos tres significados. Corresponde al lector, guiado por el contexto, atribuirle en cada caso el significado que convenga.

6. TRADUCCION DE ἕξις

En cambio, no tenemos en español una palabra que pueda abarcar todos los significados del término aristotélico ἕξις, sustantivo de acción derivado de ἔχω «tengo». Cuando este verbo va unido a un adverbio de modo o a una locución adverbial de la misma naturaleza, suele tener el sentido de «ser» o «estar». De aquí nace el sentido radical de ἕξις: «manera de ser», de donde se pasa a «disposición permanente» adquirida. Significa también «posesión» (por oposición a στέρησις «privación»). Moerbeke traduce siempre ἕξις por *habitus*, lo cual es posible porque también el término latino tiene un sentido muy amplio, como explica demoradamente Suárez en los puntos 2, 3 y 4 de la sección III de su Disputación cuadragesimosegunda.

«Hábito», en español corriente, aparte del sentido de «vestidura», suele entenderse como sinónimo de «costumbre». Este significado no lo tiene nunca ἕξις. En mi traducción, ἕξις es unas veces «hábito» (en el sentido de «disposición»), otras «manera de ser» y otras «posesión».

7. TRADUCCION DE λόγος

Λόγος es una de las palabras griegas de mayor amplitud semántica; por consiguiente, una de la más ambiguas. Λόγος se forma sobre la raíz λεγ/λογ (λέγω, λόγος), cuyo significado primero es «juntar», «reunir». Este significado lo tiene también el verbo latino *legere* y sus derivados. Ἀνθολογέω es «reunir flores»; de ahí ἀνθολογία, que corresponde al latín *florilegium*, «conjunto o ramo de flores».

Del significado de «recoger» se pasó al de «concebir» mentalmente (lat. *cumcapio* > *concipio* > *conceptus*) y luego al de expresión del concepto, es decir, al «enunciado» (en este sentido, λέγω «digo»).

«Concepto» y «enunciado» son, en efecto, los dos sentidos fundamentales de λόγος en la *Metafísica*. No es correcto traducirlo por «definición», como si

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Valentín GARCÍA YEBRA. Sobre la traducción de términos filosóficos

Centro Virtual Cervantes

fuera sinónimo de ὁρισμός. Λόγος tiene un sentido más amplio. Todo ὁρισμός («definición») es λόγος («enunciado»), pero no todo λόγος es ὁρισμός, como no todo «enunciado» es una «definición». Moerbeke traduce siempre ὁρισμός por *definitio*; en cambio, para λόγος usa varios sinónimos; el más frecuente es *ratio*, pero también emplea *sermo, oratio, verbum, mentio.*

Los vocablos españoles «concepto» y «enunciado» no cubren todo el espacio semántico de λόγος en la *Metafísica*; λόγος puede tener también el sentido más general de «expresión», «frase», «manifestación», «discurso»; puede significar «proporción» de una mezcla, y, en sentido menos técnico, «razón», «razonamiento», «argumento», «opinión» y hasta «sistema».

8. SOBRE LA DIFICIL TRADUCCION DE οὐσία

Y llegamos al término de traducción más debatida de todos los de la *Metafísica*, de todas las obras aristotélicas, probablemente de toda la filosofía. Se trata, claro está, de οὐσία.

Moerbeke y con él la gran mayoría de los traductores antiguos y modernos traducen por *substantia* o su equivalente en las distintas lenguas: alemán *Substanz,* inglés *substance,* francés *substance,* italiano *sostanza,* español «substancia». en el prólogo a mi edición trilingüe de la *Metafísica* escribí que «a pesar de este consenso, me parece una traducción impropia». Me basaba principalmente en razones lingüísticas. En la epístola 58 a Lucilio, anteriormente citada, lamenta Séneca la pobreza del latín, especialmente para traducir términos filosóficos griegos. Refiriéndose concretamente a la traducción de οὐσία, dice: «*cupio si fieri potest, propitiis auribus tuis "essentiam" dicere: si minus, dicam et iratis*», o sea: «deseo, si es posible, decir (en latín) "esencia" con el beneplácito de tus oídos; si no, lo diré aunque se irriten».

9. ¿PUEDE οὐσία TRADUCIRSE POR *ESSENTIA*?

Séneca atribuye la paternidad de la palabra *essentia* a Cicerón, y su uso más próximo a Fabiano, escritor a quien él consideraba elocuente, elegante, de estilo tan refinado como se exigía entonces. Promete, sin embargo, no abusar del permiso otorgado, contentándose, quizá, con haberlo obtenido. Sin duda le parecía *essentia*, a pesar de todo, un término extraño. Todavía San Agustín, tres siglos y medio más tarde, lo considera un neologismo, un *verbum novum*, del cual ya entonces se mira como sinónimo *substantia*: «*essentiam, quam plerumque etiam substantiam nominamus*». San Agustín, gran pensador, pero no lingüista, parece derivar la palabra *essentia* del infinitivo *esse*: «*Sicut ab eo quod est sapere vocatur sapientia, sic ab eo quod est esse vocatur essentia*», dice en el libro XII, cap. 1., de *Civitate*, citado por Suárez, Disputación XXI, sección VI, n. 20.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Valentín GARCÍA YEBRA. Sobre la traducción de términos filosóficos

Centro Virtual Cervantes

Pero los sustantivos verbales latinos no se forman sobre el tema del infinitivo, sino sobre el del participio. Por eso Zubiri, en la primera página de su libro *Sobre la esencia,* dice que «el vocablo latino *essentia* ... es el abstracto de un presunto participio presente *essens* ("esente") del verbo *esse* ("ser"). Morfológicamente —añade— es el homólogo exacto del griego οὐσία, que es a su vez (o cuando menos así era percibido por los griegos) un abstracto del participio presente femenino οὖσα, del verbo εἶναι ("ser")». Pero tampoco esto es exacto. En primer lugar, el abstracto griego οὐσία no se forma sobre el participio femenino οὖσα, sino sobre el tema del participio en general, que es común para los tres géneros: ante la ι del sufijo —ία, usado desde Homero para formar sustantivos abstractos, la τ se convierte en σ, ocasionando así la desaparición de la ν anterior, pérdida compensada con el alargamiento de la ómicron en el diptongo ου.

Habría sido posible formar en latín un sustantivo abstracto exactamente homólogo de οὐσία. El verbo *esse*, equivalente a εἶναι, tenía un participio *sons, sontis*; pero este participio, en su evolución semántica, había pasado a significar «culpable», y ya no era sentido por los latinos como tal participio. Quedaba otra forma participial del mismo verbo, *sens, sentis*, implícita en los compuestos *ab-sens, ab-sentis* y *prae-sens, prae-sentis*, de *ab-esse* y *prae-esse* respectivamente. Sobre este participio habría podido formarse el sustantivo abstracto *sentia*, que habría dado en español «sencia», como los compuestos *ab-sentia* y *prae-sentia* han dado «au-sencia» y «pre-sencia». *Sentia,* «sencia», habrían sido, lingüísticamente, los homólogos exactos de οὐσία. Y si los romanos hubieran sido tan dados a la especulación filosófica como los griegos, podrían haber usado *sentia* como traducción exacta de οὐσία. Pero el hecho es que no se usó en latín el participio *sens, sentis*, ni se formó el abstracto correspondiente, *sentia*, y en su lugar se malformó *essentia*.

Ahora bien, Zubiri niega que οὐσία signifique *essentia*. Según él, cuando Aristóteles usó οὐσία como término técnico, no quiso significar «esencia», sino *substantia*, «substancia», vocablo que, por otra parte, es la traducción exacta de ὑποκείμενον. Y así, para Aristóteles, según Zubiri, «la οὐσία, la sustancia, es sobre todo y en primera línea (μάλιστα) el ὑποκείμενον, el sujeto, el *sub-stante*. En cambio, la esencia corresponde más bien a lo que Aristóteles llamó τὸ τί ἦν εἶναι, y los latinos *quidditas*, el «lo que es», la οὐσία, la sustancia».

Leopoldo Eulogio Palacios, en un enjundioso artículo publicado al aparecer mi edición trilingüe de la *Metafísica*, explica con su habitual precisión por qué se abandonó *essentia* como traducción de οὐσία y se recurrió a *substantia*. Tanto Séneca como Quintiliano reconocen la dureza del término *essentia* y su desajuste dentro de la estructura de la lengua latina; pero ambos afirman que, a pesar de todo, *essentia* traslada fielmente la voz griega οὐσία ¿Por qué, entonces, no se tradujo siempre οὐσία por *essentia* y hubo que recurrir a *substantia*?

«Conviene recordar —expone Leopoldo Eulogio Palacios— que "substancia" traduce otra palabra griega, usada también por Aristóteles, aunque no en

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Valentín GARCÍA YEBRA. Sobre la traducción de términos filosóficos
Centro Virtual Cervantes

sus libros metafísicos: esa otra palabra es "hipóstasis", que en su primera acepción significa base, fundamento, poso, cosa que queda, y, a la postre, algo real y de bulto ... según puede comprobarse consultando el léxico aristotélico de Bonitz». (Notemos, de paso, que la equiparación de *substantia* e «hipóstasis» es más exacta que la de *substantia* y ὑποκείμενον. El equivalente latino de ὑποκείμενον no sería *substantia*, sino *subiectum*.)

Substantia equivalía, pues, a ὑπόστασις, no a οὐσία. A pesar de su origen latino espurio, *essentia* era un término más propio que *substantia* para traducir οὐσία. Pero *substantia* iba a suplantar en esta función a *essentia*. «Y no por un capricho —señala Palacios—, sino porque el término "esencia" llegó a adquirir un sentido que no satisfacía ya los usos a que se prestaba el otro nombre, es decir, *substantia*». «Para entender este suceso —prosigue— es menester evocar las vicisitudes del pensamiento occidental durante los primeros siglos del cristianismo, y los pasos iniciales del dogma y la teología católicos».

No podemos recorrer nosotros esos caminos. Nos llevarían demasiado lejos. Recordemos sólo —siguiendo también en esto a Leopoldo Eulogio Palacios— que, cuando Guillermo de Moerbeke emprende su traducción de la *Metafísica*, «ya la esencia nombrada por los teólogos no traduce la "ousía" de Aristóteles, sino la "ousía" de los padres de la Iglesia griegos. Por eso renuncia a esta palabra y recurre al vocablo "sustancia", que conserva todavía posibilidades de aplicación que le fueron vedadas al otro, y domina un ámbito más extenso, pues puede significar tanto la esencia como la hipóstasis. Igual hacen otros intérpretes latinos o que escriben en lenguas vernáculas».

10. ¿DEBE οὐσία TRADUCIRSE POR *ENTITAS* O POR *SUBSTANTIA*?

En el prólogo a la segunda edición de mi edición trilingüe de la *Metafísica* rechazo la traducción de οὐσία por «entidad», que parece haber estado de moda hace pocos años. Hay entre «entidad» y οὐσία una equivalencia en cierto modo etimológica, pero no semántica. El razonamiento: «si *ente* equivale al participio griego ὄν, el sustantivo abstracto *entidad* equivaldrá al sustantivo abstracto οὐσία» es inconsistente. La amplitud significiativa de ὄν es mucho mayor que la de οὐσία. El capítulo 7 del libro V de la *Metafísica* comienza diciendo: Τὸ ὄν λέγεται τὸ μὲν κατὰ συμβεβηκός, τὸ δὲ καθ' αὑτό. Según esto, hay un «ente accidental» y otro que es «ente por sí». La οὐσία sólo puede equivaler a este segundo tipo de *ente*. Así lo confirma Aristóteles en el capítulo 8, en cuyas últimas líneas (1017 b 23-26) resume: οὐσία se dice en dos sentidos: el sujeto último, que ya no se predica de otro, y lo que, siendo algo determinado, es también separable. Y es tal la forma y la especie de cada cosa: συμβαίνει δὴ κατὰ δύο τρόπους τὴν οὐσίαν λέγεσθαι, τό θ'ὑποκείμενον ἔσχατον, ὃ μηκέτι κατ' ἄλλου λέγεται, καὶ ὃ ἂν τόδε τι ὂν καὶ χωριστὸν ᾖ· τοιοῦτον δὲ ἑκάστου ἡ μορφὴ καὶ τὸ εἶδος.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Valentín GARCÍA YEBRA. Sobre la traducción de términos filosóficos
Centro Virtual Cervantes

«Entidad», en cambio, del latín *entitas*, sustantivo abstracto de *ens* (sobre este participio volveremos luego), no tiene limitada por una tradición milenaria la amplitud de su significado. Por eso cubre toda el área semantica de *ens,* «el ente», término equivalente a τὸ ὄν, que no sólo comprendía las «substancias», sino también los accidentes o entidades accidentales. *Entitas*, «entidad», es la «esencia», la «quididad», lo que expresa y define «qué es» algo, algo que puede ser una οὐσία, una substancia, pero también una cantidad, una cualidad o cualquiera de la otras categorías. Así lo dice Aristóteles en *Tópicos* I, 9, 103 b 27-35: «Es evidente —afirma— que el que manifiesta "qué es" algo designa a veces una οὐσία, otras veces una cualidad, otras alguna de las demás categorías. Cuando, en efecto, teniendo delante un hombre, afirma que lo que tiene delante es un hombre o un animal, dice qué es y designa una οὐσία; y cuando, teniendo delante un color blanco, afirma que lo que tiene delante es blanco o un color, dice qué es y designa una cualidad ... Y de manera semejante en las demás (categorías).» Οὐσία puede sustituirse en ambos casos, no por «entidad», sino por «substancia».

La οὐσία, como la substancia, se opone siempre a todo ente accidental; la *entitas* o «entidad» abarca tanto la «substancia» como la «cualidad» la «cantidad» o cualquiera de las otras categorías. Todas ellas son «entes»; todas tienen la «entidad» que les corresponde. Así, pues, la «entidad» se predica de todas las categorías, de todos los tipos de «ente». También se predica de la «substancia»; pero la «substancia» sólo se predica del «ente por sí», del ente que ya no puede predicarse de otro. Este «ente» es para Aristóteles la οὐσία.

«Substancia» es, pues, el término menos impropio para traducir οὐσία.

11. TRADUCCION DE τὸ ὄν, τὸ τί ἦν εἶναι Y τὸ τί ἐστι

En íntima conexión con οὐσία están los términos τὸ ὄν, τὸ τί ἦν εἶναι y τὸ τί ἐστι. Traduje, en general, τὸ ὄν por «ente», τὸ τί ἦν εἶναι por «esencia» y τὸ τί ἐστι por «quididad». En el *Vocabulario técnico y crítico de la filosofía* de A. Lalande vemos que «esencia» puede traducir, además de οὐσία, τὸ τί ἐστι y τὸ τί ἦν εἶναι. Consideré preferible traducir τὸ τί ἐστι por «quididad» y τὸ τί ἦν εἶναι por «esencia». Mi elección se apoya en una base puramente filológica: en τὸ τί ἐστι, el núcleo significativo está en el pronombre interrogativo τί, que es etimológicamente el *quid* latino, de donde nace el sustantivo abstracto *quidditas*, «quididad»; en τὸ τί ἦν εἶναι, la carga semántica reside en εἶναι, en latín *esse*, de donde vimos que, aunque malamente, salió el derivado *essentia*.

La traducción de τὸ ὄν por «ente» me parece tan natural que ni siquiera la comenté en el prólogo. Pero cierto reseñante, de cuyo nombre no vale la pena acordarse, me censuró tal traducción. Según él, estaba justificado el uso de *ens* en latín, pero no el de «ente» en castellano. «El sustantivo "ente" —decía—, cuya conexión con el sistema del verbo "ser" español se ha perdido totalmente,

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Valentín GARCÍA YEBRA. Sobre la traducción de términos filosóficos
Centro Virtual Cervantes

es sin duda completamente inapropiado para traucir esta significación básica del participio griego».

Le contesté que «ente» no ha podido perder totalmente, ni siquiera en parte, su conexión con el sistema del verbo «ser» español, porque tal conexión no la tuvo nunca. Lo cual no implica que «ente» sea inapropiado para traducir el participio griego ὄν. El neologismo *ens* se creó en latín para traducirlo. Los escolásticos lo usaron luego en el mismo sentido en que Aristóteles había usado el participio griego. Y los escolásticos y no escolásticos de lengua española lo han usado también, aunque con cierta vacilación, producida, según creo, por influjo del francés. En esta lengua, se comprende la inexistencia del derivado normal de *ens*, que debería escribirse *ent*. Siendo en francés la *t* final normalmente muda, *ent* se confundiría en la pronunciación con la preposición *en*. Sin duda por eso los franceses traducen sistemáticamente τὸ ὄν y *ens* por el infinitivo sustantivado *être*.

Pero en español no hay ningún motivo para sustituir «ente» por «ser». Tal sustitución es, a mi juicio, un galicismo terminológico. Ahora bien, los galicismos, como los extranjerismos en general, sólo son aceptables en una lengua cuando ésta no dispone de un término equivalente. Pero renunciar a una palabra espeñola porque en francés no haya equivalente constituye un servilismo lingüístico injustificable, que no llevaría al español a compartir la riqueza ajena mediante el «préstamo» o el «calco» —recursos de traducción lícitos en ocasiones—, sino a asumir innecesariamente una carencia francesa.

Esta carencia del francés se pone de manifiesto en la traducción del capítulo 7 del libro V de la *Metafísica* por J. Tricot, a quien podrá quizá reprocharse una libertad excesiva frente al texto griego, pero no desconocimiento de las posibilidades expresivas de su propia lengua.

Hay en dicho capítulo tres pasajes: 1017 a 7, 16 y 20, en que Aristóteles usa el término τὸ ὄν; otros tres: 1017 a 24, 27 y 31, en que usa τὸ εἶναι, y uno: 1017 a 35 - b 1, donde asocia τὸ εἶναι καὶ τὸ ὄν. Tricot se ve obligado a traducir tanto τὸ εἶναι como τὸ ὄν por *l'être* («el ser»), excepto en 1017 a 20, donde recurre, para τὸ ὄν, a una traducción oblicua: *le sujet existant* («el sujeto existente»). En el último pasaje citado, de la asociación griega del infinitivo y del participio resulta en francés la repetición del infinitivo sin artículo y con artículo: *Être et l'Être,* donde se encomienda al infinitivo con artículo la representación del participio griego. Pero en 1017 a 24 y en 1017 a 27, *l'Être*, el infinitivo con artículo, no equivale a τὸ ὄν sino a τὸ εἶναι. En mi traducción, ὄν se vierte, en los pasajes citados, por «ente» y εἶναι, por «ser». Y donde aparecen ambos términos asociados: τὸ εἶναι σημαίνει καὶ τὸ ὄν, se traduce sin la menor violencia: «ser y ente significan...» (en Tricot: «*Être et l'Être signifient...*», como si dijéramos en español: «Ser y el Ser significan...»).

Por todo lo dicho, y contra el gusto de mi reseñante, soy partidario de conservar y revitalizar el término «ente», muy adecuado para traducir el griego τὸ ὄν. «Ser» debe reservarse para el infinitivo εἶναι. No debe identificarse «el

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Valentín GARCÍA YEBRA. Sobre la traducción de términos filosóficos

Centro Virtual Cervantes

ente» con «el ser», como no se identifica «el hablante» con «el hablar» ni «el durmiente» con «el dormir». Que «ente» no sea el verdadero participio de «ser», como no lo era *ens* de *esse*, es lo de menos. *Ens* fue creado para traducir el participio griego ὄν, y funcionó así durante siglos. «Ente» es su prolongación española, y no hay por qué dejar perderse una palabra que suena bien en nuestra lengua y todos los que tienen alguna noción de filosofía saben lo que significa.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Valentín GARCÍA YEBRA. Sobre la traducción de términos filosóficos

Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes